

CEAUCESCU SI, CASTRO NO

POR primera vez en la Historia, España recibe la visita del Jefe de Estado de un país comunista, mientras se anuncia el aplazamiento de la visita de otro. No es mera casualidad que este primer visitante sea el rumano Ceaucescu y que el aplazamiento sea el de la visita de Fidel Castro. Desde un punto de vista occidental, Ceaucescu es "bueno", Fidel Castro sigue siendo "malo". Desde el más concreto de los Estados Unidos, Rumania es la nación por la que le es más fácil penetrar en el bloque soviético; Cuba es la adelantada de ese bloque —aunque no institucionalmente— en su propia área de influencia. El aplazamiento de la visita de Castro la ha anunciado él mismo en su viaje a México, y ha dado como razón el intenso trabajo que tiene con motivo de la conferencia de La Habana de países no alineados, que se celebrará en septiembre. No sería extraño, por la evidente buena disposición que tiene Castro por el actual régimen español, reflejada en su actitud con el presidente Suárez, que le visitó, y más recientemente con el señor Martín Villa —cesado ya como ministro del Interior, pero pieza muy importante en UCD y para futuras combinaciones ministeriales—, que cortésmente el propio Castro haya aceptado la cortesía de esta iniciativa de aplazamiento. En realidad, las dos visitas comunistas tienen un perfil opuesto en política exterior, pero también en política interior. Si la oposición de la derecha, dentro de los círculos del poder, tiene el interés de todo Occidente por recuperar a Ruma-

nia y acoge a Ceaucescu como el luchador por la independencia dentro del bloque soviético, esa misma oposición repudia a Castro en bloque por su condición adversa y porque hay una gran influencia de los exiliados cubanos; por un relativo paternalismo cubano que todavía existe en las grandes familias; porque es el enemigo de los Estados Unidos. Porque tiene una representación máxima del marxismo-leninismo no sólo teórico, sino activo, con sus soldados combatiendo en países africanos y sus



Castro, visita aplazada. En la foto, con López Portillo en México.

asesores distribuidos por el mundo.

No sirva esto en demérito de Ceaucescu, sino como explicación de la bienvenida



Nicolás Ceaucescu, el "bueno".

socialismo: sus soldados no han participado en las maniobras del Pacto de Varsovia, que se celebraban cuando Ceaucescu venía a España; sus relaciones internacionales se desarrollan al margen del Kremlin, las visitas de Jefes de Estado occidentales —Presidente de Estados Unidos incluido— o de dirigentes chinos son recibidas con entusiasmo en Bucarest, su economía trata de ir en un sentido propio, su punto de vista sobre Israel es original, como lo ha sido su toma de posición en el conflicto de China con Vietnam. Sus relaciones con los partidos eurocomunistas son inmejorables: fue Ceaucescu quien regaló a Carrillo su Cadillac blindado, y se dice ahora que regala una rotativa a "Mundo Obrero".

Por todo ello no puede considerarse como casual que sea Ceaucescu el primer Jefe de Estado de un país comunista que visita oficialmente España. Esperemos qué sucede con los que desean venir a continuación. A partir de Fidel Castro, naturalmente. ■

que se le ha tributado y de la brillantez de su breve estancia en España. La nación rumana lleva años intentando realizar su vía propia hacia el